

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

A la izquierda del PSOE

Y bien, ¿qué queda a la izquierda del PSOE en la reacomodación de fuerzas políticas que ha cobrado una particular dinámica a partir del 14 de diciembre? Decíamos en el artículo anterior que tras los sucesos decembrinos el Gobierno socialista habrá de revalidar electoralmente su mandato si pretende resumir con validez ética su capacidad ejecutiva y legislativa. Diciembre ha puesto en la calle la cuestión de las dos legitimidades: la legitimidad electoral del Gobierno y del Parlamento dominado por el PSOE y la legitimidad ganada por las masas en la huelga general. Ahí, en esa huelga, se ha consumado, además, la ruptura interna del partido gobernante. Esa ruptura es de carácter sísmico, profunda y de abajo a arriba. En suma, ignorar que el país ha empezado a cambiar de piel sustancialmente equivaldría a intensificar las violencias que vive ya agudamente la colectividad española. Un Gabinete que aspire realmente a la paz civil no puede ocupar por más tiempo el poder si no se reabastece también en una nueva legitimidad. Los debates encendidos y las maniobras acres que están aconteciendo en el seno del partido socialista revelan la propia conciencia de esa necesidad electoral en que se halla el país.

Parece, pues, claro que la convocatoria de elecciones se impone radicalmente. El presidente González no puede huir ni hacia Europa ni hacia el interior de su propia formación política, hoy visiblemente cuarteada, sobre todo por el enfrentamiento con la UGT. La escisión UGT-Partido ha dejado al Gobierno sin calidad popular. Sin UGT el PSOE es la minoría de sí mismo. Vale decir que la reconquista del Sindicato ha de hacerla el Partido Socialista emplazándolo frente a las urnas. Pero ¿va el PSOE hacia esas urnas en condiciones no ya de la calidad exhibida en anteriores consultas sino siquiera con una mediana certeza de lograr un sufragio auténticamente significativo?

Después del 14 de diciembre se ha abierto una puerta ancha a un futuro bien distinto. En principio ya no cabe plantear al electorado la cuestión de la inevitabilidad del PSOE en un panorama sin alternativa a la derecha o a la izquierda. Esto quiere decir que los electores ya no se verán dramáticamente encerrados en

la orfandad de alternativas ni acuciados por el llamado voto útil. Por el contrario, la derecha hace una oferta orgánicamente poderosa ya con el nacimiento del Partido Popular, que ha surgido con vocación de disciplina. Y por la izquierda resulta indiscutible el ensanchamiento de Izquierda Unida apoyada en dos hechos relevantes: la reunión de los comunistas en un partido nuevamente fuerte y el cambio de ruta de muchos intelectuales y profesionales que están despertándose del sueño socialista. Todo ello coloca a la izquierda en un ambiente de entusiasmo, en el marco de una voluntad de ataque.

Hablemos hoy de esa izquierda. Ante todo parece constatable que el Partido Comunista, bajo la dirección renovadamente clásica de Julio Anguita, ha decidido retomar la postura adecuada a la auténtica realidad española —que no es una realidad acomodada al catecismo panglosiano de la modernidad— y ha centrado su papel en un servicio franco y honesto a Izquierda Unida como punto de encuentro de muchos españoles que demandan una reorientación ética de la democracia. Es decir, el Partido Comunista está salvando la barrera decadente del eurocomunismo, como impronta socialdemocrática en su seno, y ha decidido convertirse en herramienta útil de un frente progresista agavillado por los múltiples y diversos afanes de reconstruir nuestra sociedad civil según principios morales que permitan un debate ancho, eficaz y profundo a todos los ciudadanos que pueden incarnarse en una izquierda real, desde la pequeña y mediana burguesía hasta las fuerzas obreras, en tenor de alianzas sinceras. Precisamente subrayaba el valor de esta reconstrucción progresista la propia dirección ugetista cuando uno de sus dirigentes más significados, Antón Saracibar, pronunciaba el pasado veinticinco de enero estas contundentes y revulsivas palabras: «Si el Gobierno socialista no acepta nuestras reivindicaciones otras formaciones políticas lo harán y las incluirán en sus programas». Evidentemente habla Saracibar de programas perfectamente asumibles por una serie de capas burguesas de la población española que están sufriendo con dureza tanto el debilitamiento del empleo como la creciente

tenación económica en el seno de una economía cuyo crecimiento, como también apuntábamos en el artículo anterior, se basa en un desarrollo minoritario y puntual a expensas de una masa de población que no cabe en los beneficios de la llamada modernidad.

Izquierda Unida ha dejado, pues, de constituir una invitación desde la utopía para conformar ya una fuerza dinamizadora con auténtica capacidad de encuadramiento. Desconocer esta realidad equivale a rechazar despreciativa y por tanto injustamente el latido perceptible del país. Y bien: si ello es así ¿qué significa la aparición de este gran movimiento como fuerza real en la escena política donde se mueven las masas? Significa que una serie de votos delegados en el Partido Socialista, apoyado como la única opción posible, van a buscar su natural horizonte. Más todavía, significa que a esos votos claramente izquierdistas en su origen —el voto comunista— van a unirse los votos dispuestos a recorrer un largo camino hacia la reconstrucción progresista del país. Todo esto hace sospechar que el Partido Socialista habrá de cuidar no ya el mantenimiento de la mayoría absoluta, que ésta parece haberla perdido de antemano, sino que deberá hacer un poderoso esfuerzo para que el número de escaños que posee en el Parlamento no se vea sensiblemente reducido. Ha llegado, pues, para el PSOE la hora cruel de determinar la maniobra adecuada al momento. ¿Cómo burlar a esa izquierda? ¿adelantando las elecciones para que Izquierda Unida no aumente su poder? Esto tiene el riesgo de la cercanía en que se hallan los sucesos de diciembre, adversos para el Gobierno. ¿Cómo burlar a esa izquierda que crece? ¿retrasando las elecciones para probar si el crecimiento de la conflictividad social pone en manos del Gobierno un salvador papel pacificador? Esta postura daría origen a que Izquierda Unida extendiera su llamamiento para la reconstrucción moral de la sociedad española, que hoy empieza a constituir el gran objetivo con validez entre las masas.

La situación a la izquierda del PSOE empieza a ser inmanejable para el Gobierno. Veamos lo que acontece en su derecha.

(*) Escritor

Gltopolitika

Badago Euskal Herrian, teorien be-deren, nazio-ikuntza bereziki «zaintzen» duen erakunde bat.

Hots, erakunde horretan puntuzkoa den jaun ezagun batek (aurki kargu politikoa batez hornitua, omen) ezezko borobila bota dio lurraldetasun-beharrari; gltopolitika sendoago baten beharra ukatuz, eta euskararen arazoa «gizakien artekoa» dela esanez.

Egia da abertzale senditzen denak euskaraz ikasten duela: Arana-Goirik berak horixe esan zuen. Ez baita batere bidezkoa abertzale batek bere biziera guztian barrena bere inguruan, Francok egingo zukeen bezala, euskara baztertu, eta inperialismoaren hizkuntza inposatzaren pasatzea.

Baina hizkuntzaren arazoa, berez da politikoa. Legeztatzen den gltopolitika orokorrak markatzen du hizkuntzen patua, eta ez-Sandiaren edo Berendiaren nahiak.

Hots, gltopolitika guztiek, definitzioz, alor publikoa dute arautzen. Ez jokabide pertsonalak, zuzenki bederen. Gltopolitika guztiek, beraz, instituzioak eta gizon publikoak dituzte legezta-gai. Suitzian, Canadian, Belgikan, irakaslegoari, alkatezari, lan-kontratuari, deputatugoiari, detxezko hizkuntz baldintzak. Gainerakoa ondorioak dira.

1959an Ccausescuk, Transylvania-ko hungariarra itoztekoan, gltopolitika sendo bat abiarazi zuenean (lurraldetasunaren kontrakoa preseski!), eta Cluj-ko bi Unibertsitate paralekoak (Bolyai-koa hungariaraz; eta Babes-koa, errumanieraz) batzea erabaki zuenean, Bolyai-ko Errektorea zen Laszlo Szabédi-*ki hil egin zuen bere burua...*

Barbera jauna, noski, ez bide dago bere buruz beste egitako bezperan; nahiz hienen Gante-ko edo Lovaina-ko Unibertsitateen lurraldetasuna proposatzea «lesa patria»-ko hobentzat hartuko bazen ere...

Baina abertzaleon artean ere, ni beldur, oso gutxi ulertzen bide du oraingoz Szabédi errektore martiriaren etsipena.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Intelectuales y socialdemocracia

(Leopoldo Azancot, «Navarra Hoy»)

Hasta ahora, las críticas a la socialdemocracia no habían puesto en entredicho la legitimidad global de su proyecto político, económico y social —aunque resulta previsible que no se va a tardar mucho en hacerlo—. Hasta ahora, las críticas se habían limitado al campo de los comportamientos individuales, al plano ético. Últimamente, de unos días a esta parte, se ha abierto otro frente en la lucha contra esas fuerzas políticas que tanto han decepcionado: se cuestiona la manipulación que de la cultura ha hecho la socialdemocracia, se denuncia el desdén profundo hacia la cultura de esos socialdemócratas que antes de triunfar se presentaban como los defensores a ultranza de la misma, como aquellos que iban a darle, por fin, el lugar que se merece en la vida comunitaria.

Con una presencia muy grande en sus filas de intelectuales de quinto orden los partidos socialdemócratas se han servido de la cultura como de un instrumento más para alcanzar y afianzarse en el poder, pretendiendo luego manipu-

larla y controlarla. Siendo esto algo que los verdaderos intelectuales, según todo parece indicar, no parecen decididos a seguir aceptando pasivamente.

Regeneración

(Rosa Montero, «El País», 28-I-89)

Pacheco, el alcalde de Jerez, ha tenido la superferolítica idea de regenerar a las prostitutas de su zona. Afán éste, el de salvar a las mujeres de sí mismas, que siempre tuvo una honda raigambre en el universo de las fantasías masculinas. Quiere Pacheco que las putas aprendan algún pequeño oficio; encima de llevar una vida apegada, ahora se convertirán en obreras lumpen.

Se me ocurre, sin embargo, que esta iniciativa nobilísima se le ha quedado un poco corta. Porque, puestos a dar lustre y esplendor a las conciencias, ¿por qué no regenerar también a los clientes? A las puertas de los burdeles más sonados podría instalarse un equipo móvil de primeros auxilios morales, como los de la Cruz Roja, pero equipado para las transfusiones del espíritu. Y una dotación de especialistas se encargaría de explicar a los puteros la indecencia total de lo que hacen. Que es feísimo aprovecharse sexualmente de las necesidades eco-

nómicas del otro. Despreciar, como suelen hacerlo los clientes, a aquellas con quienes gozan. Disfrutar humillando. Y pretender comprar por cuatro perras no sólo el sexo de la hetaira, sino también su dignidad. Menudo pantano moral guardan en su corazón los puteros. Ellos sí que necesitan un plan de regeneración en siete días.

Algunas feministas reclaman que la prostitución sea prohibida. No estoy de acuerdo. La prostitución no es más que la punta del iceberg de una sociedad profundamente enferma, en la que la relación hombre/mujer está teñida de humillaciones y de violencia. Hasta que no sanemos todos, no se acabará con los burdeles; la prohibición no evita el comercio carnal, sólo deja indefensas a las putas. Si Pacheco quiere hacer algo por sus chicas,

que les proporcione una buena protección médica y legal, para que así se puedan defender de los chulos y demás abusos habituales. Y, eso sí, que se preocupe de la educación de la totalidad de las mujeres, y de construir una sociedad menos tarrada. Es decir, que intente cambiar siquiera un poco este mundo tan prostuido que habitamos.

Síntomas

(Antonio Gala, «El Independiente»)

(...) Aquí lo cívico ha sido sustituido por lo político en el peor sentido. No se está suficientemente seguro de que la Nación ha de ponerse por encima del Gobierno, y la ciudadanía por encima de los partidos, y la sociedad por encima del Estado. No se cae en la cuenta de

que «no gobernar bajo presiones de la calle» quiere decir gobernar presionado por la calle. Se considera desobediencia civil algo tan natural como pedir la igualación de los salarios con el alza de la inflación, la subida de algunas pensiones o la mayor cobertura del desempleo. Se tacha de antidemocrata al que defiende el cumplimiento de lo esencial de la democracia, que nunca ha consistido en votar para desentenderse. Se piensa que la herencia del pasado se acaba en los poderes fácticos, cuando por el Gobierno se ha añadido una morbosa herencia de actitudes contagiosas, de tumores no extirpados, de malas costumbres de poder, y de sobrentendidos que llevan a la muerte.

La verdadera etiología es que aquí no hay ni ha habido todavía una verdadera democracia. (...)



«El País»